Opuntia Brava
ISSN: 2222-081X
RNPS: 2074

Volumen: 18 Número: 4 Trimestre: octubre-diciembre Año: 2026
Recepción: 12/07/2026 Aprobado: 23/10/2026 Artículo original

Sistema de actividades de orientación familiar para el mejoramiento de la conducta de niños de 10 años de edad en la Unidad Educativa Miguel Riofrío

Family guidance activity system for improving the behavior of 10-year-old children at Miguel Riofrío Educational Unit

Maria del Cisne Rodríguez Ajila[1] (mariaagila1508@gmail.com) (https://orcid.org/0009-0002-5069-4736)

Selene Maria Barrera[2] (smbarrerab@ube.edu.ec) (https://orcid.org/0009-0000-5334-9511)

Rudy García-Cobas[3] (rgarciac@ube.edu.ec) (https://orcid.org/0000-0002-0662-176X)

Resumen

La investigación abordó las conductas disruptivas en niños de 10 años de la Unidad Educativa Miguel Riofrío, caracterizadas por falta de atención, impulsividad y baja autorregulación, en un contexto donde la orientación familiar era irregular y expositiva. Ello con el objetivo de proponer actividades de orientación familiar dirigidas al mejoramiento de la conducta de dichos niños. Se diseñó y validó un sistema de actividades vivenciales para padres, con enfoque mixto y descriptivo-propositivo, aplicando observaciones en aula, encuestas y validación por especialistas. Los resultados mostraron que la autorregulación fue el indicador más crítico y las transiciones el momento más complejo. Las sesiones participativas lograron mayor aplicación práctica frente a las expositivas, mientras que la validación logró un elevado nivel de aceptación. Se concluyó que el sistema es pertinente, factible y efectivo, alineado con el marco legal ecuatoriano, aportando a la crianza positiva y fortaleciendo la relación escuela-familia.

Palabras clave: orientación familiar, conducta infantil, disciplina positiva, psicopedagogía.

Abstract

The research looked at disruptive behaviors in 10-year-old children at the Miguel Riofrío Educational Unit, characterized by lack of attention, impulsivity, and low self-regulation, in a context where family guidance was irregular and mostly lecture-based. A system of hands-on activities for parents was designed and validated, using a mixed and descriptive-propositional approach, applying classroom observations, surveys, and expert validation. The results showed that self-regulation was the most critical indicator and

[1] Licenciada en Ciencias de la Educación. Maestrante de la maestría en Ciencias de la Educación. Universidad Bolivariana del Ecuador (UBE). Ecuador.
[2] Licenciada en Ciencias de la Educación. Maestrante de la maestría en Ciencias de la Educación. Universidad Bolivariana del Ecuador (UBE). Ecuador.
[3] Doctor en Ciencias Pedagógicas. Magister en Educación Especial. Licenciado en Educación. Profesor Titular. Universidad Bolivariana del Ecuador (UBE). Ecuador.

transitions were the most complex moments. Participatory sessions achieved greater practical application compared to expository ones, while validation reached a high level of acceptance. It was concluded that the system is relevant, feasible, and effective, aligned with the Ecuadorian legal framework, contributing to positive parenting and strengthening the school-family relationship.

Key words: Child behavior, family guidance, positive discipline.

Introducción

La investigación se centra en actividades de acompañamiento a padres para favorecer la conducta en quinto grado de Educación General Básica, etapa preadolescente donde las intervenciones tempranas resultan efectivas (Bañuelos, 2022). Se distancia de enfoques generales al reconocer que la mejora conductual exige esfuerzo articulado entre hogar e institución educativa.

En consecuencia, la labor formativa no recae únicamente sobre la institución educativa, pues la familia, reconocida como el primer agente socializador del individuo, desempeña un papel insustituible y complementario desde lo social. Por consiguiente, la relación bidireccional entre la familia y la escuela se constituye en un eje transversal indispensable para garantizar el desarrollo integral y equilibrado del estudiante (González et al., 2024).

La Unidad Educativa Miguel Riofrío, ubicada en la provincia de Loja, cantón Loja, parroquia El Sagrario, es un centro educativo urbano de Ecuador perteneciente a la Zona 7, que ofrece educación presencial en jornadas matutina y vespertina, con un nivel educativo inicial y Educación General Básica. En los niños de 10 años de esta institución se han identificado diversos desafíos conductuales que afectan negativamente el clima del aula y el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En este contexto educativo, los niños de 10 años manifiestan dificultades atencionales, hiperactividad, impulsividad e interacción social deficiente, provocando pérdida de tiempo pedagógico y afectando el progreso académico grupal. Estos comportamientos se reflejan en baja tolerancia a la frustración y persistencia de conductas inapropiadas que generan tensión en el aula. Los argumentos anteriores muestran la existencia de un problema de investigación, el cual se puede enunciar como sigue: ¿Cómo contribuir al mejoramiento de la conducta de los niños de 10 años de edad en la Unidad Educativa Miguel Riofrío?

Para dar respuesta al problema, se determinó como objetivo general proponer actividades de orientación familiar dirigidas al mejoramiento de la conducta de los niños de 10 años de la Unidad Educativa Miguel Riofrío. La variable independiente de esta investigación corresponde a la orientación familiar (actividades y estrategias para apoyar a las familias en la crianza mediante talleres y recursos educativos), mientras que la dependiente se refiere a la conducta infantil, expresada en disciplina, interacción social, atención y respuesta a normas.

Metodología

La investigación se desarrolló bajo un enfoque mixto, de alcance descriptivo y nivel propositivo, articulando métodos teóricos y empíricos. En este sentido, se emplearon técnicas como el análisis-síntesis, el histórico-lógico y la modelación, que permitieron organizar la propuesta en fases y acciones concretas. Paralelamente, se aplicaron observaciones directas en el aula y encuestas a docentes y padres, lo que garantizó un diagnóstico integral de las conductas infantiles y de las dinámicas familiares vinculadas al proceso educativo.

De manera complementaria, la población estuvo conformada por 17 niños de 10 años y 3 docentes, seleccionados mediante muestreo no probabilístico por conveniencia. Los instrumentos utilizados incluyeron guías de observación para registrar la conducta en el aula y cuestionarios para indagar sobre estrategias de manejo y necesidades de orientación familiar. Así, los datos cuantitativos se procesaron mediante cálculo porcentual, mientras que los cualitativos se analizaron con base en contenido, lo que permitió triangular la información y obtener una visión más completa del fenómeno estudiado.

Finalmente, la propuesta fue validada a través de encuestas dirigidas a especialistas y docentes, quienes evaluaron indicadores como pertinencia, claridad y aplicabilidad. En consecuencia, se aplicó una intervención parcial con registro de observaciones, lo que permitió perfeccionar la intervención antes de su implementación definitiva. Este proceso metodológico aseguró que las actividades diseñadas fueran coherentes con el contexto escolar y familiar, además de garantizar su factibilidad y efectividad en la mejora de la conducta infantil.

Resultados

La mayoría de los padres el 70,6 % (12) asistió a las actividades de orientación, lo que refleja un interés significativo en mejorar la conducta de sus hijos; no obstante, solo el 52,9 % (9) consideró los temas como útiles y un 17,7 % (3) los percibió como poco aplicables. En cuanto a la claridad de las orientaciones, el 58,8 % (10) manifestó comprenderlas, mientras que un grupo menor reportó dificultades. De esta manera, las principales necesidades identificadas fueron disciplina, obediencia y manejo de tecnología, confirmando la pertinencia de las actividades propuestas.

En relación con la percepción docente, los tres profesores coincidieron en que la orientación familiar es irregular y poco práctica, pese a abordar temas relevantes. Señalaron heterogeneidad en la preparación de las familias: algunas con normas claras y otras sin estrategias definidas. Así, en el aula un subgrupo de estudiantes requiere recordatorios constantes y las transiciones entre actividades generan tensión, restando tiempo pedagógico. Esto evidencia la necesidad de fortalecer la capacitación parental y la coherencia entre hogar y escuela.

Por otro lado, los indicadores de conducta mostraron promedios intermedios: disciplina (3,63), atención (3,42), interacción social (3,38), respuesta a normas (3,46) y autorregulación (3,10). La autorregulación fue el aspecto más crítico, especialmente en las transiciones, donde los valores descendieron hasta 2,0. En contraste, las evaluaciones escritas y actividades cooperativas registraron mejores desempeños, lo que sugiere que la estructura y la dinámica grupal favorecen la conducta positiva.

Asimismo, la observación de las actividades de orientación reveló diferencias metodológicas importantes. Las sesiones expositivas tuvieron baja interacción: solo el 23,5 % de los padres compartió ejemplos de aplicación. En cambio, las dinámicas vivenciales lograron mayor participación (70,6 %), generando un ambiente de confianza y calidez. Los padres destacaron la necesidad de límites claros, manejo del estrés y fortalecimiento de la comunicación, mientras que los observadores recomendaron reforzar la formación de los facilitadores en contención emocional.

Por último, la triangulación confirma que la orientación familiar es valorada, pero requiere ajustes metodológicos. Los padres demandan mayor frecuencia de talleres y materiales prácticos; los docentes enfatizan estrategias consistentes en casa. Datos cuantitativos y cualitativos coinciden en que la autorregulación y las transiciones son los momentos más críticos.

La propuesta surge del diagnóstico realizado en la Unidad Educativa Miguel Riofrío (Loja, Ecuador) en 2026, donde se evidenciaron dificultades conductuales en niños de 10 años, como baja autorregulación emocional, problemas de atención y retos en la interacción social. Ante ello, se plantea un sistema de 10 talleres vivenciales y participativos para las familias de los 17 estudiantes de quinto grado. La metodología se centra en el aprendizaje experiencial, el modelado y la práctica en el hogar, con énfasis en disciplina positiva, manejo de tecnología, rutinas y comunicación respetuosa.

Objetivo general

Fortalecer la preparación de las familias mediante un conjunto de actividades de orientación familiar, de carácter vivencial y práctico.

La propuesta de orientación familiar se fundamenta en el diagnóstico realizado en la Unidad Educativa Miguel Riofrío, que evidenció dificultades en la autorregulación emocional, la atención en transiciones y la interacción social de los niños de 10 años, además de la limitada efectividad de las actividades familiares existentes, caracterizadas por ser esporádicas y expositivas. Frente a ello, se plantea un sistema estructurado y vivencial de diez actividades, respaldado por referentes teóricos: el aprendizaje social de Bandura (1977), cognitiva de Piaget (1952) y la sociocultural de Vygotsky (1978). En conjunto, estos hallazgos y fundamentos justifican plenamente la propuesta, que busca dotar a las familias de herramientas prácticas para mejorar la conducta infantil y fortalecer la relación escuela-hogar.

Opuntia Brava
ISSN: 2222-081X
RNPS: 2074

Maria del Cisne Rodríguez Ajila
Selene Maria Barrera
Rudy García-Cobas

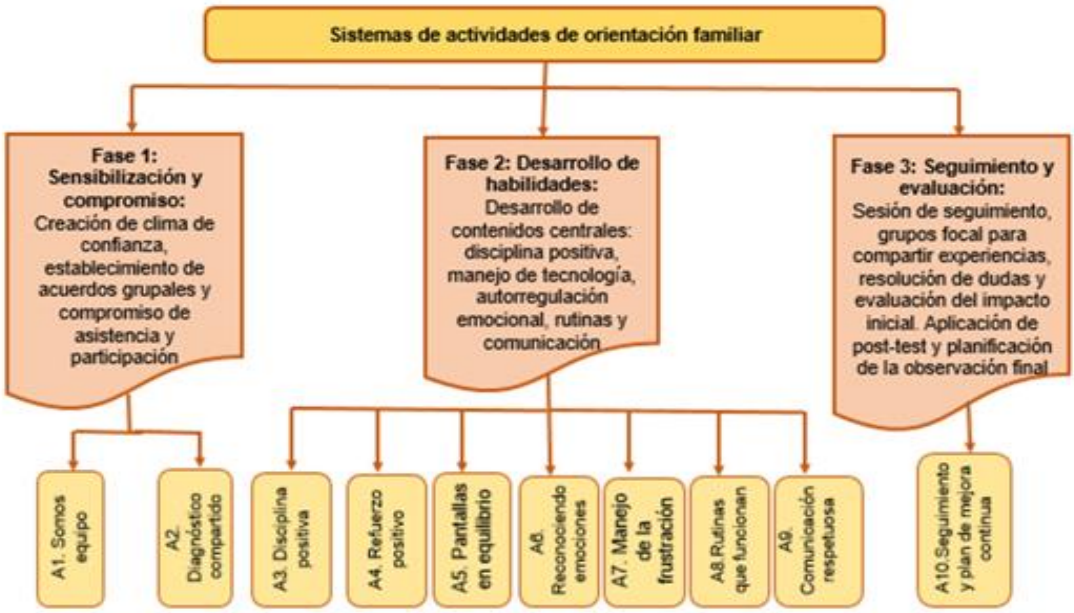
Volumen: 18 Número: 4 Trimestre: octubre-diciembre Año: 2026
Recepción: 12/07/2026 Aprobado: 23/10/2026 Artículo original

La propuesta está dirigida a los padres de los 17 niños de quinto grado de la Unidad Educativa Miguel Riofrío, pertenecientes a estratos medios y bajos, con hogares diversos. Se desarrolla en sesiones presenciales semanales de 90 minutos, con lenguaje claro y materiales visuales adaptados a distintos niveles de alfabetización y discapacidad. Su enfoque inclusivo respeta la diversidad cultural y fomenta la corresponsabilidad de género, evitando roles estereotipados.

A continuación, en la figura 1, se presenta un mapa conceptual que organiza la propuesta en tres fases y las actividades.

Figura 1.

Representación gráfica de la propuesta



Fuente: Elaboración propia.

Actividad 1: Somos equipo – construyendo confianza

Objetivo*:* Establecer un clima de confianza y corresponsabilidad, identificando las fortalezas y desafíos de las familias en la crianza de niños de 10 años.

Orientaciones metodológicas:

La actividad inicia con una conversación de bienvenida, en la cual el facilitador se presenta y explica el propósito del programa: mejorar la conducta infantil con apoyo familiar. Luego se desarrolla la dinámica "Mi hijo en tres palabras", donde cada padre escribe tres cualidades positivas de su hijo en una tarjeta y las comparte con el grupo. Seguidamente, se realiza una lluvia de expectativas, en la que los padres responden en

un rotafolio a la pregunta: "¿Qué espero aprender en estos talleres?", lo que permite identificar intereses y necesidades comunes.

Después, el grupo propone entre cinco y seis reglas de convivencia, como respetar turnos, mantener la confidencialidad y ser puntuales. El facilitador registra estas normas en una cartulina que se exhibirá en cada sesión. Acto seguido, se realiza la firma de compromiso, reforzando la responsabilidad compartida. Para el cierre se introduce la dinámica de retos semanales, comenzando con el Reto 1: observar una situación en la que el hijo reaccione de manera impulsiva y anotar las acciones tomadas en respuesta, promoviendo la reflexión y aplicación práctica de lo aprendido.

Evaluación: Lista de asistencia; registro de participación en la lluvia de expectativas (número de intervenciones); entrega voluntaria del reto 1 (se recogerá al inicio de la siguiente actividad); encuesta rápida de salida: ¿Me siento cómodo/a en el grupo? (pulgar arriba/abajo).

Actividad 2: ¿Qué nos dice la escuela? Diagnóstico compartido

Objetivo: Socializar los resultados del diagnóstico institucional sobre conducta infantil (de forma anonimizada) y generar empatía con las dificultades observadas en el aula.

Orientaciones metodológicas:

La sesión comienza con una apertura, en la que se realiza un check-in sobre el Reto 1. Tres voluntarios comparten sus experiencias, generando un espacio de intercambio inicial. Luego, el facilitador muestra tres gráficos sencillos: el porcentaje de padres que reportan problemas de disciplina, el promedio de autorregulación en aula y la mejora de participación en actividades prácticas, evitando el uso de lenguaje técnico para asegurar comprensión.

Posteriormente, se desarrolla un diálogo reflexivo, con la pregunta disparadora: "¿Estos resultados se parecen a lo que pasa en sus casas?". Los padres se dividen en subgrupos de cuatro para compartir experiencias y luego se realiza una plenaria. Enseguida, el facilitador explica cómo las siguientes actividades ayudarán a analizar los problemas identificados. Finalmente, en el cierre se introduce el Reto 2: dedicar 10 minutos diarios a jugar con el hijo sin pantallas ni correcciones, anotando cómo se sintieron ambos, con el fin de fortalecer vínculos y promover la reflexión práctica.

Evaluación: Participación en subgrupos (se observa si todos intervienen); registro de emociones al final (tarjeta de salida: lo que más me sorprendió); recolección del reto 2 al inicio de la siguiente sesión.

Actividad 3: Base de la disciplina positiva: consecuencias lógicas

Objetivo: Diferenciar entre castigo, consecuencia lógica y consecuencia natural, y aplicar consecuencias lógicas a situaciones cotidianas.

Opuntia Brava
ISSN: 2222-081X
RNPS: 2074
Volumen: 18 Número: 4 Trimestre: octubre-diciembre Año: 2026
Recepción: 12/07/2026 Aprobado: 23/10/2026 Artículo original

Orientaciones metodológicas:

La sesión comienza con una apertura dedicada a revisar el Reto 2, centrado en el juego sin pantallas. Se realiza una breve reflexión grupal sobre la experiencia vivida durante la semana. A continuación, se desarrolla una exposición, en la que el facilitador explica con ejemplos sencillos la diferencia entre castigo y consecuencia lógica. Por ejemplo, un castigo sería quitar el celular por una semana sin relación directa, mientras que una consecuencia lógica sería que, si no se carga el celular, no habrá batería para usarlo al día siguiente.

Seguidamente, se lleva a cabo un juego de emparejamiento, donde los padres trabajan en grupos de tres para relacionar conductas con posibles consecuencias. Luego, se realiza un *role-playing,* en el que dos voluntarios representan a un niño y su madre en una situación cotidiana, como el rechazo al baño, y el grupo propone consecuencias lógicas antes de representar la escena corregida. Por último, en el cierre, cada participante elabora un mini tablero de consecuencias para llevar a casa, con cuatro situaciones y sus respectivas respuestas. Luego, se introduce el Reto 3: aplicar una consecuencia lógica en lugar de castigo o grito durante la semana y anotar lo sucedido, promoviendo la práctica reflexiva y el aprendizaje activo.

Evaluación: Corrección del emparejamiento (al menos 3 de 4 correctos). - Observación del role-playing (capacidad de generar consecuencias lógicas). - Revisión del mini tablero (se recoge fotografía o se comparte voluntariamente).

Actividad 4: Refuerzo positivo y tablero de consecuencias familiar

Objetivo: Construir un tablero de consecuencias familiar (reforzadores positivos y consecuencias lógicas) y comprometerse a usarlo durante una semana.

Orientaciones metodológicas:

La sesión comienza con una apertura de 15, en la que los padres comparten sus experiencias con el Reto 3, centrado en la aplicación de consecuencias lógicas. Este espacio permite reflexionar brevemente sobre los aprendizajes y dificultades encontradas. A continuación, se explica el concepto de refuerzo positivo, destacando que no solo se deben aplicar consecuencias negativas, sino también premiar los buenos comportamientos. Se muestran ejemplos sencillos como elogios específicos, tiempo extra de juego o la posibilidad de elegir la cena, con el fin de motivar a los hijos de manera constructiva.

Posteriormente, se realiza una construcción guiada, en la que cada padre o pareja elabora un tablero dividido en dos columnas: “Comportamiento esperado” con su reforzador y “Comportamiento a mejorar” con su consecuencia lógica. Para ello se utilizan cartulinas y tarjetas, lo que facilita la interacción y la adaptación del material. Luego, algunos padres comparten sus tableros y reciben retroalimentación del grupo, enriqueciendo el aprendizaje colectivo. Finalmente, en el cierre se introduce el Reto 4:

Opuntia Brava
ISSN: 2222-081X
RNPS: 2074
Volumen: 18 Número: 4 Trimestre: octubre-diciembre Año: 2026
Recepción: 12/07/2026 Aprobado: 23/10/2026 Artículo original

colocar el tablero en un lugar visible de la casa y usarlo durante siete días, marcando cada noche con una estrella si se aplicó, promoviendo la constancia y el seguimiento en la práctica diaria.

Evaluación: Producto: tablero completo y funcional (al menos 3 comportamientos en cada columna); registro del uso del tablero (se pedirá fotografía al final de la semana); encuesta de comprensión: ¿Qué diferencia hay entre refuerzo positivo y consecuencia lógica? (respuesta oral breve).

Actividad 5: Pantallas en equilibrio – contrato digital familiar

Objetivo: Negociar y redactar un acuerdo familiar sobre el uso de dispositivos electrónicos (tiempos, espacios, responsabilidades previas).

Orientaciones metodológicas:

La sesión inicia a revisar el Reto 4, centrado en el uso del tablero en casa. Este espacio permite reflexionar sobre logros y dificultades encontradas durante la semana. A continuación, se realiza una sensibilización para mostrar datos locales que indican que el 41 % de los padres reporta conflictos por el uso de pantallas. El mensaje central es que no se trata de prohibir, sino de llegar a acuerdos familiares que regulen su uso de manera equilibrada.

Posteriormente, se lleva a cabo una simulación de negociación, en la que los padres trabajan en parejas: uno representa al hijo que pide más tiempo de pantalla y el otro al padre que utiliza una plantilla para negociar horarios. Luego se invierten los roles para enriquecer la práctica. Seguidamente, se dedica un espacio a la elaboración del contrato, donde cada familia completa su propio acuerdo con horarios, zonas libres de pantalla, responsabilidades previas, consecuencias por incumplimiento y reforzadores por cumplimiento. Finalmente, en el cierre se introduce el Reto 5: llevar el contrato a casa, explicarlo al hijo y que lo firme, poniéndolo en práctica durante una semana y anotando un logro y una dificultad, con el fin de fortalecer la disciplina positiva y la participación activa en el hogar.

Evaluación: Contrato firmado (se revisa que contenga los 5 elementos mínimos); escala de autoeficacia (al finalizar la actividad: Me siento capaz de negociar el uso de pantallas: 1 a 5).

Actividad 6: Reconociendo emociones: el termómetro familiar

Objetivo: Identificar y nombrar las emociones propias y de los hijos, y utilizar un termómetro emocional para regular reacciones impulsivas.

Orientaciones metodológicas:

La sesión inicia con una apertura, en la que se revisa el Reto 5, centrado en la aplicación del contrato digital en casa. Este espacio permite reflexionar sobre los avances y dificultades experimentados durante la semana. A continuación, se desarrolla una

Opuntia Brava
ISSN: 2222-081X
RNPS: 2074
Volumen: 18 Número: 4 Trimestre: octubre-diciembre Año: 2026
Recepción: 12/07/2026 Aprobado: 23/10/2026 Artículo original

dinámica de emociones en la que el facilitador plantea situaciones cotidianas, como recibir una mala nota, y los padres levantan la tarjeta que representa la emoción que sentirían. Se abre un diálogo sobre la diversidad de reacciones, favoreciendo la comprensión de las distintas formas de responder emocionalmente.

Posteriormente, se introduce el termómetro emocional. Se explica que las emociones tienen diferentes intensidades, del 1 (poco) al 5 (mucho). Cada padre dibuja un termómetro y escribe ejemplos de lo que siente en cada nivel, complementando con la técnica de respiración de la estrella: inhalar por la nariz mientras se traza una estrella con el dedo y exhalar por la boca. Luego, se realiza un role-playing, simulando un momento de enfado del niño, donde el padre practica frases como: “Veo que estás a 4 de enojo, respiremos juntos”. Al final, en el cierre se introduce el Reto 6: colocar un termómetro emocional en la nevera y usarlo durante una semana, marcando el nivel de emoción y aplicando la respiración, tanto de manera individual como junto al hijo, al menos una vez.

Evaluación: Observación de la correcta identificación de emociones (al menos 4 de 5 situaciones). Registro del reto 6 (se pedirá al inicio de la siguiente actividad que compartan un momento en que usaron el termómetro).

Actividad 7: Manejo de la frustración y pataletas a los 10 años

Objetivo: Aplicar un protocolo de tres pasos para contener la frustración del niño sin escalar el conflicto: validar, establecer límite, ofrecer alternativa.

Orientaciones metodológicas:

La sesión comienza con una apertura dedicada a revisar el Reto 6, centrado en el uso del termómetro emocional en casa. Este espacio permite reflexionar sobre cómo se aplicó la herramienta y qué aprendizajes surgieron. A continuación, se desarrolla una exposición, en la que el facilitador presenta un protocolo de tres pasos: primero, validar sin juzgar (“Veo que estás muy frustrado”); segundo, establecer un límite claro (“Pero no puedes golpear la puerta”); y tercero, ofrecer una alternativa (“Podemos respirar juntos o puedes dibujar tu enojo”).

Posteriormente, se realiza un análisis de caso, a partir de un video o lectura sobre un niño de 10 años que hace una pataleta porque no quiere hacer la tarea. En grupos, los padres identifican los errores de la madre y cómo aplicar los tres pasos. Luego, se lleva a cabo una práctica por parejas, en la que uno representa al niño frustrado y el otro aplica el protocolo, intercambiando roles después. Para el cierre se introduce el Reto 7: ante una situación de frustración durante la semana, aplicar los tres pasos, anotar lo sucedido y reflexionar sobre cómo se sintieron, promoviendo la consolidación de la técnica en la vida cotidiana.

Evaluación: Escala de desempeño: el facilitador observa durante el role-playing si el padre logra aplicar al menos 2 de los 3 pasos correctamente. Auto-reporte del reto 7 (se compartirá en la actividad 8).

Opuntia Brava
ISSN: 2222-081X
RNPS: 2074
Volumen: 18 Número: 4 Trimestre: octubre-diciembre Año: 2026
Recepción: 12/07/2026 Aprobado: 23/10/2026 Artículo original

Actividad 8: Rutinas que funcionan – transiciones sin gritos

Objetivo: Diseñar una rutina visual (ruleta o semáforo) para las transiciones críticas del hogar (mañana, tareas, noche) que reduzca la resistencia infantil.

Orientaciones metodológicas:

La sesión inicia con una apertura dedicada a revisar el Reto 7, centrado en la gestión de la frustración. Este espacio permite que los padres compartan sus experiencias y reflexionen sobre los avances logrados. A continuación, se realiza una sensibilización donde se muestren los datos del diagnóstico: en el aula, las transiciones son el momento más difícil (promedio 2/5), y en casa ocurre lo mismo en situaciones como pasar del juego a la tarea o de la televisión a la cena.

Posteriormente, se lleva a cabo una demostración, en la que el facilitador presenta una ruleta de rutinas de la tarde (juego → merienda → tareas → baño → cena). Se explica que el niño gira la ruleta y realiza la actividad indicada, evitando recordatorios constantes. Luego, se dedica un espacio de 40 minutos a la construcción, donde cada padre elabora su propia ruleta o semáforo de tareas con actividades específicas de su hogar, utilizando imágenes o palabras. Para concluir, en el cierre se plantea el Reto 8: usar la ruleta o semáforo durante cinco días consecutivos y llevar un registro de cuántas veces se evitó un conflicto en las transiciones, consolidando así la práctica en la vida cotidiana.

Evaluación: Producto: ruleta o semáforo completo y funcional. - Registro de uso (se pedirá al inicio de la actividad 9). - Encuesta: ¿Cuánta ayuda esperas que te dé esta herramienta? (escala 1-5).

Actividad 9: Comunicación respetuosa – mensajes yo y escucha activa

Objetivo: Sustituir los mensajes tú/culpabilizadores por mensajes yo/asertivos, y practicar la escucha activa sin interrupciones.

Orientaciones metodológicas:

La sesión se abre con un espacio destinado a la revisión del Reto 8, enfocado en la implementación de rutinas mediante la ruleta o semáforo en casa. Este momento inicial permite compartir experiencias y evaluar los avances logrados. Acto seguido, se desarrolla un juego de transformación donde el facilitador plantea mensajes tipo “tú” (por ejemplo: *Eres un desordenado*) y los padres levantan la tarjeta roja para luego reformularlos en mensajes “yo” (como *Yo me siento frustrado cuando veo ropa en el piso*). Se practican ocho ejemplos, fomentando la comunicación respetuosa y consciente.

Más adelante, se introduce la técnica de escucha activa, en parejas, uno expone un problema con su hijo, mientras el otro asiente y refleja sentimientos, evitando interrumpir. Luego se invierten los roles para afianzar la práctica. A continuación, se realiza un *role-playing* integrador, en el que se representa una escena de conflicto —por ejemplo, el hijo quiere salir y el padre no lo permite— aplicando mensajes “yo” y escucha activa. Para concluir, el cierre se plantea el Reto 9: elegir una conversación difícil durante la semana

y utilizar al menos un mensaje “yo”, registrando la reacción del hijo, lo que fortalece la práctica reflexiva y el aprendizaje en la vida cotidiana.

Evaluación: en el role-playing, el padre debe producir al menos un mensaje yo/correcto. El registro del reto 9 (se compartirá en la actividad 10).

Actividad 10: Seguimiento, grupo focal y plan de mejora continua

Objetivo: Evaluar los avances en la conducta infantil desde la percepción de los padres, compartir experiencias exitosas y dificultades persistentes, y co-construir un plan de continuidad.

Orientaciones metodológicas:

La sesión inicia al revisar el Reto 9 y celebrar los logros alcanzados por los padres en la aplicación de mensajes “yo” y escucha activa. Este espacio inicial busca reconocer avances y reforzar la motivación del grupo. Seguidamente, se desarrolla un grupo focal, guiado por el facilitador mediante preguntas como: “¿Qué actividad les ha servido más?”, “¿Qué cambios han notado en la conducta de sus hijos?” y “¿Qué obstáculos han tenido?”. Las ideas principales se registran en un rotafolio, generando un panorama colectivo de aprendizajes y desafíos.

Después, se aplica un post-test, en el que los padres responden el mismo cuestionario del pre-test para comparar resultados y medir avances. A continuación, se dedica un espacio al plan de continuidad, donde en conjunto se proponen dos o tres acciones para mantener las prácticas, como una reunión de refuerzo en un mes o la creación de un grupo de WhatsApp para compartir dudas. Para cerrar, se realiza un cierre emotivo, con agradecimientos, entrega de certificados y el compromiso de seguir en contacto, consolidando así la experiencia y fortaleciendo la red de apoyo entre familias.

Evaluación: Comparación pre-post (análisis cuantitativo). Transcripción del grupo focal (evidencias cualitativas). Encuesta de satisfacción global (escala 1-5 sobre organización, utilidad, aplicabilidad).

Una vez diseñado el sistema de actividades de orientación familiar, se procedió a su validación mediante el criterio de especialistas, con el propósito de evaluar su pertinencia, calidad, aplicabilidad y fundamentación, además de recoger sugerencias para perfeccionarlo antes de una implementación a gran escala. La selección de expertos se realizó bajo criterios rigurosos: contar con título de posgrado, al menos cinco años de experiencia en el campo y estar activos en instituciones educativas o de salud de Loja. La muestra quedó conformada por tres profesionales con sólida trayectoria: un Magíster en Educación y Currículo con 12 años de experiencia en gestión pedagógica, un Magíster en Psicología Clínica con mención en infancia y ocho años de acompañamiento psicológico a niños y adolescentes, y un Magíster en Educación Inclusiva con diez años de experiencia en estrategias de atención a la diversidad.

Se aplicó un cuestionario estructurado que evaluaba diez indicadores clave mediante una escala ordinal de cuatro niveles, abarcando aspectos como fundamentación teórica, coherencia con el diagnóstico, claridad de objetivos, estructura metodológica, pertinencia de recursos, aplicabilidad, enfoque inclusivo, sistema de evaluación y originalidad. La validación por los tres especialistas, evaluó los 10 indicadores con una escala ordinal. Los resultados mostraron alta aceptación: 80-90% de los indicadores calificados como "Muy adecuada". Los expertos destacaron la sólida fundamentación teórica, coherencia metodológica y factibilidad de implementación con recursos accesibles. Las sugerencias menores se incorporaron para perfeccionar la propuesta.

Por último, la validación demostró que la propuesta es teóricamente sólida, metodológicamente coherente y respetuosa de la diversidad familiar. Luego de la validación teórica mediante el criterio de especialistas, se procedió a la aplicación parcial de la propuesta con un grupo piloto, con el propósito de evaluar su factibilidad, pertinencia y efectividad inicial en condiciones reales. Para ello se seleccionaron las cuatro primeras actividades del sistema, por considerar que constituyen la fase de sensibilización y los primeros entrenamientos básicos.

La aplicación se realizó con un subgrupo de 8 padres de familia (4 mujeres y 4 hombres) de los 17 que conforman la población total. La selección fue voluntaria, asegurando diversidad en cuanto a nivel educativo y tipo de familia. Las cuatro sesiones se desarrollaron durante cuatro semanas consecutivas (una sesión semanal), con una duración de 90 minutos cada una, en el aula de quinto grado de la Unidad Educativa Miguel Riofrío. La facilitadora principal fue la investigadora, acompañada por una docente de grado previamente capacitada.

Los resultados de la aplicación se organizan en dimensiones cuantitativas y cualitativas, en coherencia con el enfoque mixto de la investigación Se destaca que la asistencia promedio en las cuatro sesiones fue del 93.75 **%** (30 de 32 asistencias posibles), lo que evidencia un alto nivel de compromiso de las familias. La participación activa (intervenciones orales, realización de role-playing, elaboración de materiales) se mantuvo por encima del 85 % en todas las sesiones.

En la aplicación parcial de las cuatro primeras actividades, se alcanzaron los siguientes logros: en la actividad 1 se registraron 32 intervenciones en total (promedio 4,6 por padre), superando ampliamente el mínimo esperado de 5; en la actividad 2, el 100 % de los asistentes intervino al menos una vez durante el trabajo en subgrupos; en la actividad 3, el 87,5 % de los padres logró emparejar correctamente al menos 3 de 4 conductas con sus consecuencias lógicas; y en la actividad 4, la totalidad de los participantes (100 %) elaboró un tablero completo con al menos 3 comportamientos esperados y 3 a mejorar.

Los resultados cualitativos de los retos semanales evidencian una participación y compromiso creciente de las familias. Durante la aplicación parcial se identificaron dos dificultades menores que fueron corregidas *in situ*:

1. Comprensión de consecuencia lógica: En la actividad 3, dos padres confundieron inicialmente consecuencia lógica con castigo encubierto (ej. *"si no haces la tarea, no hay cena"*, que no es lógica porque no hay relación directa). La facilitadora reforzó con ejemplos adicionales y una breve reexplicación, logrando la corrección.
2. Limitación de tiempo en la actividad 4**:** La construcción del tablero requirió 50 minutos en lugar de los 40 planificados, debido a que algunos padres necesitaron más apoyo para identificar reforzadores adecuados. Se ajustó reduciendo el tiempo de "compartir" de 15 a 10 minutos, sin afectar la calidad de la retroalimentación.

La implementación de las cuatro primeras actividades demostró que la propuesta es factible (alta asistencia, recursos accesibles), aceptable (participación activa, retos cumplidos mayoritariamente) y potencialmente efectiva (padres reportaron cambios iniciales en sus prácticas de disciplina y en la interacción con sus hijos). Los logros de aprendizaje (emparejamiento de consecuencias, construcción de tableros) superaron los criterios mínimos establecidos. A partir de estos resultados y de los ajustes menores realizados, se concluye que la aplicación parcial valida la propuesta en condiciones reales y que el sistema completo de actividades está en condiciones de ser implementado en su totalidad con la población de 17 padres de la Unidad Educativa Miguel Riofrío.

Discusión

La conducta infantil ha sido estudiada desde múltiples enfoques: Freud (1905) destacó las etapas psicosexuales; Skinner (1953) propuso el conductismo y el refuerzo; Bandura (1977) aportó el aprendizaje social; Piaget (1952) formuló el desarrollo cognitivo; y Vygotsky (1978) sustentó la teoría de la dimensión sociocultural. Estas teorías coinciden en que la conducta resulta de la interacción entre factores internos y externos. La literatura identifica cuatro dimensiones, tales como: autorregulación emocional y conductual, interacción social, cumplimiento de normas y conducta prosocial, afectadas por factores biológicos, familiares, escolares y sociales. Los 10 años marcan la transición a la preadolescencia, donde la impulsividad puede intensificarse sin intervención oportuna.

En este sentido, la familia es el primer agente socializador. Los estilos de crianza (autoritario, permisivo, democrático) se relacionan directamente con conductas agresivas o prosociales. La orientación familiar y la disciplina positiva son estrategias clave para el manejo de problemas comportamentales, fortaleciendo la función educativa de los padres y su capacidad de respuesta emocional. Investigaciones en Ecuador (Franco y Ávila, 2022; Matos y Piña, 2024) confirman que la calidad de la orientación recibida en el hogar influye directamente en la conducta escolar.

Por su parte, la escuela es un espacio donde las conductas se expresan y moldean. El rol del docente es esencial para identificar y abordar tempranamente las conductas disruptivas. Estrategias como el *role-playing,* dinámicas cooperativas y programas de

convivencia han demostrado eficacia para mejorar el clima escolar y prevenir el acoso. Sin embargo, las transiciones entre actividades siguen siendo momentos críticos, donde la autorregulación se debilita.

A nivel contextual, el acceso a servicios de salud mental, condiciones socioeconómicas y entorno comunitario inciden en la conducta infantil. Estudios recientes (Castillo et al., 2025; Burga y Tello, 2025) destacan la necesidad de integrar a la familia y comunidad en programas de intervención, reconociendo la conducta como fenómeno multifactorial. En este marco, la orientación familiar se concibe como un proceso formativo, preventivo y continuo que articula la comunicación entre hogar y escuela.

Su finalidad no es solo corregir conductas, sino preparar a los padres para ejercer una labor educativa eficiente, consolidar vínculos escuela-familia-comunidad y favorecer el desarrollo integral de los hijos. El acceso a servicios de salud mental, condiciones socioeconómicas y entorno comunitario inciden en la conducta infantil. Estudios recientes (Castillo et al., 2025; Burga y Tello, 2025) destacan la necesidad de integrar a la familia y comunidad en programas de intervención, reconociendo la conducta como fenómeno multifactorial.

Los resultados de esta investigación permiten establecer un diálogo crítico con los antecedentes teóricos y empíricos revisados, así como con otras experiencias de orientación familiar reportadas en la literatura. Se confirma que las conductas de falta de atención e impulsividad impactan de manera significativa el proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que coincide con los estudios de Delgado et al. (2024) y Borbor et al. (2024). Además, la relación entre el entorno familiar y la conducta infantil, subrayada por Franco y Ávila (2022) y Matos y Piña (2024), se reafirma en este estudio.

La investigación también destaca la efectividad de las actividades participativas en comparación con las expositivas, lo que respalda lo planteado por Burga y Tello (2025), Tello et al. (2025) y Castillo et al. (2025) acerca de la necesidad de metodologías activas centradas en la familia. Este enfoque no solo promueve una mayor implicación de los padres, sino que también facilita la aplicación práctica de lo aprendido en talleres vivenciales. Además, se propone un enfoque inclusivo que adapta las actividades a diversas realidades familiares, considerando aspectos como la alfabetización y la estructura familiar. Este nivel de detalle representa un avance significativo en la literatura existente y responde a las necesidades específicas de las familias ecuatorianas. El sistema de evaluación utilizado permite una evaluación del cambio conductual, superando el sesgo de autoinforme que caracteriza a muchas intervenciones, como indican Matos y Piña (2024).

A pesar de los hallazgos positivos, se identifican limitaciones que deben ser consideradas, como el tamaño de la muestra y la necesidad de evaluar la sostenibilidad de los cambios a largo plazo. Estas limitaciones sugieren que, si bien los resultados iniciales son prometedores, es fundamental realizar estudios más amplios y con un seguimiento prolongado para validar la efectividad de las intervenciones. Los resultados

subrayan la importancia de la orientación familiar y ofrecen elementos novedosos que pueden contribuir a futuras investigaciones y prácticas en este ámbito. Además, se alinean con el marco legal ecuatoriano que exige corresponsabilidad entre la familia y la escuela, promoviendo una colaboración más efectiva que beneficie el desarrollo integral de los niños.

Conclusiones

La investigación ha logrado cumplir con todos los objetivos planteados, comenzando por la sistematización de los antecedentes y fundamentos teóricos relacionados con la conducta de los niños de 10 años. Se construyó un marco teórico actualizado y pertinente que abarca desde los primeros estudios observacionales hasta modelos integradores contemporáneos. Este sustento teórico permitió identificar cuatro dimensiones clave de la conducta infantil en esta etapa: autorregulación emocional y conductual, interacción social, cumplimiento de normas y límites, y conducta prosocial. Además, se definió la orientación familiar desde una perspectiva psicoeducativa, lo que garantizó la coherencia y solidez de las actividades diseñadas.

El diagnóstico realizado reveló que, aunque existen actividades de orientación familiar, estas son esporádicas y predominantemente expositivas, lo que limita su efectividad. Los padres, si bien asisten y valoran los temas como útiles, demandan mayor frecuencia, modalidades prácticas y contenidos específicos. La observación en aula mostró que la conducta infantil es variable según el contexto, con la autorregulación emocional como un área crítica. Estos hallazgos confirmaron que la orientación familiar actual, aunque necesaria, es insuficiente para abordar las necesidades de los niños y sus familias de manera efectiva.

Como resultado, se diseñó un sistema estructurado de actividades de orientación familiar, organizado en tres fases y con un enfoque metodológico activo que incluye características inclusivas y un sistema de evaluación continua. La validación de estas actividades mediante el juicio de especialistas y su aplicación parcial con un grupo piloto demostraron su alta factibilidad y aceptabilidad, así como cambios positivos en las prácticas de disciplina de los padres. En conclusión, las actividades de orientación familiar diseñadas no solo son pertinentes y factibles, sino que también constituyen un aporte significativo a la educación ecuatoriana, alineándose con el marco legal vigente y las mejores prácticas internacionales en psicología educativa y crianza positiva.

Referencias bibliográficas

Bandura, A. (1977). *Social learning theory. Englewood Cliffs*. Prentice Hall.

Bañuelos Quiñones, K. I. (2022). *Competencias emocionales y habilidades sociales en quinto grado de primaria. Libros, contenidos y actividades para aprender a ser y convivir* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Zacatecas]. http://ricaxcan.uaz.edu.mx/jspui/bitstream/20.500.11845/3439/1/KARLA%20BAN%CC%83UELOS%20GONZALEZ.pdf

Borbor Suárez, E. E., Soriano De La Cruz, Í., Mero Tigrero, K., Borbor Tumbaco, D. & Guale Baque, V. (2024). Las conductas disruptivas de un estudiante del nivel inicial 2 desde un enfoque psicopedagógico. *Latam Journal of Education, 5*(4), 112–125. https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2285

Burga Cotrina, C. & Tello Rubio de Cruz, E. (2025). *El juego de roles para desarrollar habilidades en la convivencia escolar, en estudiantes del quinto grado de una institución educativa primaria de Celendín* [Tesis de pregrado, Escuela De Educación Superior Pedagógica Pública]. https://repositorio.eesppamm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14666/161/Tesis_Burga_Tello.pdf?sequence=1

Castillo, E. M. C., Poma, M. A. M., Cobas, L. C. F. & Parejo, E. E. V. (2025). Estrategia educativa centrada en la familia para mejorar el desarrollo socioemocional de los estudiantes de sexto año de Educación General Básica. *Sinergia Académica, 8*(6), 852-883. https://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/740/1566

Delgado Castro, M. M., Delgado Castro, W. E., Saltos Palacios, H. G. & Bazurto Zambrano, C. M. (2024). El papel del educador en la identificación y manejo de conductas disruptivas en el aula de educación inicial. *Polo del Conocimiento, 9*(12), 321–335. https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/5809

Franco, S. S. B. & Ávila, R. M. V. (2022). La orientación familiar y su relación con el comportamiento escolar de los niños de la educación básica media. P*olo del Conocimiento: Revista científico-profesional, 7*(11), 582-601. https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/4874/11788

Freud, S. (1905). *Three essays on the theory of sexuality* (J. Strachey, Trans.). Basic Books.

González Rivera, P. L., Panchana Macias, D. E., Guevara Capuz, L. M., Jaramillo Freire, N. L., Molina Castro, W. A. & Pinargote Palma, L. S. (2024). *A Propósito de la Relación Familia-escuela. Educación inicial*. Abya-Yala. https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/28503/4/EDUCACIO%CC%81N%20INICIAL%20dspace.pdf#page=84

Matos Sotomayor, Y. & Piña Batista, O. (2024). La orientación familiar: una alternativa para la atención a escolares con alteraciones del comportamiento. *Maestro y Sociedad, 21*(1), 348–355. https://maestroysociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/6375/7010

Piaget, J. (1952). *The origins of intelligence in children* (M. Cook, Trans.). New York: International Universities Press.

Skinner, B. F. (1953). *Science and human behavior*. Macmillan.

Tello Sarmiento, D. M., Cortés Díaz, Y., & Sosa Santana, H. L. (2025). Orientación a las familias para su función educativa. *Prisma Journal, 1*(3), 167-174. https://doi.org/10.63803/prisma.v1n3.15

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes* (M. Cole, V. John-Steiner, S. Scribner, & E. Souberman, Eds.). Cambridge, MA: Harvard University Press.

Conflicto de intereses: Los autores declaran no tener conflictos de intereses en relación con el artículo.

Contribución de los autores: Los autores realizaron, de conjunto, el análisis de la información para el artículo, así como su diseño y redacción.